

Ante la emergencia humana Respuesta humanista y socialista.

El coraje y la determinación de nuestra gente en los momentos más duros y difíciles es una clara muestra del potencial humano. La fuerza de la vida, la determinación a buscar una mejor existencia, la constancia de sus intentos. Lo hemos visto con nuestros hermanos del África negra y lo estamos viendo en los esfuerzos desesperados de las poblaciones golpeadas por el terremoto en Cachemira y Pakistán para salvar la vida de los miles de nuestros semejantes –un porcentaje altísimo de niños y niñas- sepultados bajo los edificios derrumbados. Lo hemos visto en las inundaciones de Centroamérica y lo imaginamos en los lugares donde la guerra es una realidad cotidiana, como en Iraq, o en la permanente lucha de nuestros hermanos en Palestina.

Coraje, determinación y generosidad surgen con más claridad ante la crisis aguda de los Estados y del sistema: incapaces e inútiles cuando se trata de garantizar la vida, prepotentes y agresivos cuando se trata de defender sus propiedades y poderes. Son directa e indirectamente culpables del estado de la humanidad a la que pretenden gobernar. El sistema, sus regímenes y gobiernos, sus instituciones –antes que nada los Estado- son la antítesis a la vida, la felicidad y la armonía. También en los tan nombrados Estados democráticos de occidente: muere gente por aluviones, como en Cataluña, o por incendios incontrolados y lentísima respuesta como en Guadalajara. Los más ancianos se apagan solos y abandonados en sus casas y la mujeres siguen siendo objeto de agresión y asesinato. Alerta de pandemias como la de la gripe aviar, se suman a las que ya padecen millones de nuestros semejantes.

Contrasta la fuerza de una humanidad que trata de vivir, no solo sobrevivir, tanto en las metrópolis como en cualquier ángulo del Planeta, que trata de ser feliz y de vivir en paz y armonía, y esto nos acomuna a todos los humanos, aunque no lo vivamos más plenamente porque lo pensamos y sentimos poco. Es por eso que las reacciones y respuestas que nos llegan desde cualquier lugar del mundo, si lo miramos con otro enfoque –no con las lentes de la política, de los Estados, del egoísmo- ayuda a superar una cierta sensación de impotencia, de que “nada se puede hacer”, sobre todo en las poblaciones de las metrópolis imperialistas. Pero son inicios, puntos de partida, señales de una alteridad elemental a la lógica y la práctica del poder. Pero ni ha sido y ni es suficiente. Todas estas reacciones y respuestas pueden ser efímeras, superficiales, inmediatas, poco conscientes y poco decididas y por eso peligrosamente abocadas de nuevo a la política y a la delegación en los poderes, aunque sea coyunturalmente. Se necesita ante el calibre de la emergencia humana, ante los esfuerzos que ya hacen nuestra

gente, elegir conscientemente construir otra idea de nosotros, otra sociedad, otro ser. Dar continuidad y memoria, elaborar y crear, transformarse –no hay mejor prueba de la posibilidad de cambio que la que se experimenta individualmente, la que se ha probado con el propio esfuerzo- construir agregados humanos, organizaciones, no políticas ni en sus fines, ni en sus medios, ni en sus relaciones, que configuren un conglomerado humano consciente, de hombres y mujeres que luchan por transformar radicalmente la existencia.

Es tiempo de elecciones, de atreverse a vivir más intensamente, de transformar tanto las pequeñas como las grandes cosas, es tiempos de retornar de manera nueva sobre las preguntas que durante milenios se han hecho de manera indirecta nuestra especie. Es hora de mirar a la esencial y vivir la esencia. Este es el propósito de SL, y la inspiración que nos llega de la corriente y nuestra organizaciones hermanas, es la percepción de que es posible –porque empieza a vivirse ya en el presente- enhebrar los hilos de un comunidad humana, consciente, libre, culta y empeñada en construir en este mundo y en el presente de nuestras vidas, las mejores maneras de vivir, convivir, compartir y soñar. Es la certera determinación humana que erosiona de raíz las bases de la dominación humana, de la política, de los Estados.

Es una utopía, realizable. Es una utopía a comenzar organizadamente. Es una utopía absolutamente humana. Esta es la razón de nuestro compromiso y es la propuesta que hacemos a todo el que ose y se atreva a ser diferente, a crecer para el bien común, en humanismo y socialismo.

**SOCIALISMO
LIBERTARIO**

Madrid: C/Gaviota 6 Local Bajos. Metro Oporto. Tlfno.: 914 284 887

sl_centro@arrakis.es

Sant Boi (Barcelona): C/Lluís Castells 9.

Tlfno.: 936 300 343

sl_barcelona@yahoo.es

www.socialismolibertario.org